

PUEBLOS CON ARTE



En la plaza de la iglesia y la carretera de Madrid se han concatenado una serie de pinturas que conforman el más grande los murales, "La llegada del color". | FOTOS: EÑE

Del antiguo bisonte al actual arte urbano

Santa Marta ha hecho una importante apuesta por el arte dando un gran paso para convertir la localidad en un enorme lienzo que exhibe 14 murales, una disciplina urbana que ha transformado su fisonomía

EÑE | SANTA MARTA

PRIMERO fue "Descubriendo el arte" y después llegó "El árbol del color" y poco a poco, exactamente en catorce pasos, Santa Marta de Tormes fue convirtiéndose en cuna del arte urbano y transformando su fisonomía para ser lo que hoy es, un municipio contemporáneo y un gran lienzo empapado de expresión artística. Con el último mural que completa la primera serie "La llegada del color", una docena de enormes cuadros han materializado esta acertada apuesta por el arte, que se ha completado con el mural del área joven y el del frontón municipal.

Aunque se habla de la década de los 60 como origen del arte urbano, lo cierto es que ya en el Paleolítico existía el arte mural, como demuestra la conocida como "Capilla Sixtina del Arte Rupestre", la Cueva o Cuevas de Altamira, donde las paredes se decoran con múltiples figuras antropomórficas y de animales, aunque destacan sobre las demás las siluetas inconfundibles de los bisontes. Quizás la pretensión de Santa Marta no sea convertirse en la cúpula contempo-

ránea de Miguel Ángel, sino suplir la raigambre histórica que le falta a la localidad con nuevas y coloridas propuestas culturales como la que ya luce en los muros más visibles.

La calle Moreta fue el primer emplazamiento en el que se plasmó este arte con una intención muy clara ya desde los comienzos, allá por agosto del 2017. Un

proyecto con una personalidad y una dimensión propias, una misma historia dividida en diferentes escenas creadas por el mismo artista, la historia de cómo los niños y adolescentes se acercan al arte, ese primer descubrimiento que se llevó a la calle Moreta a través de los ojos infantiles cegados por la magia del color que nace de un árbol.



"Descubriendo el arte", el primer mural ubicado en la calle Moreta.

Ese mismo árbol cuando apenas era un brote a punto de explotar en coloridas ramificaciones aparece en el segundo mural que llegó a Santa Marta, "El árbol del color", ubicado en la avenida Salamanca, en el que una niña de puntillas intenta asomarse a esa curiosa maceta de la que nace el arte. También curiosos se muestran los niños

en el túnel de Valdagua donde se representa "La Cueva" que esconde los misterios del color que los más pequeños iluminan con sus candiles.

Los trazos abstractos e inconfundibles que comparten los primeros doce murales de Santa Marta son la esencia misma del arte, ya que eso es lo que representan en cada una de las pinturas. Lo que comenzó siendo una firma para el artista se ha convertido en el hilo conductor de la historia presente en todas las escenas. Esos mismos trazos conforman el mar que surcan los barcos del mural de la pista de pádel de La Fontana y el agua que cae sobre los paraguas pintados en la calle Cañamares. También conforman la vegetación que rodea al niño que con su lupa busca algo interesante en la hierba en la avenida de Burgos o el colorido líquido que cae de los globos aerostáticos que protagonizan el impresionante mural triple de la calle Madrid y la plaza de la Iglesia.

Una apuesta por el arte que el municipio ha conseguido materializar en tiempo récord en un gran proyecto que convierte a Santa Marta en un gran lienzo contemporáneo.

Doce de las pinturas componen una misma historia dividida en diferentes escenas creadas por el mismo artista

Los trazos abstractos que comenzaron siendo una firma se han convertido en el hilo conductor